



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Berdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 3 Artículo no.:18 Período: 1 de mayo del 2026 al 31 de agosto del 2026

TÍTULO: Regionalización cultural del Instituto Tecnológico de Sonora: caso de éxito del periodo 2016-2020.

AUTORES:

1. Dra. Grace Marlene Rojas Borboa.
2. Dr. Abdul Sahib Machi García.

RESUMEN: La regionalización caracteriza territorios, y a través del arte y la cultura, transforma contextos. Este documento describe las acciones que producen identidad y apropiación de espacios para el desarrollo artístico-cultural en el Instituto Tecnológico de Sonora durante el periodo 2016-2020. Se presenta un caso de éxito que detalla las dinámicas gestadas con la comunidad interna y externa, así como las alianzas con gobierno, sociedad civil e instituciones. El objetivo es evidenciar cómo, mediante la sinergia social, se cumplió con la función de extensión cultural universitaria para incidir en las demandas sociales, consolidando un modelo de regionalización cultural con impacto en el sur de Sonora.

PALABRAS CLAVES: regionalización, universidad, arte, cultura, extensión universitaria.

TITLE: Cultural regionalization of the Technological Institute of Sonora: success story of the period 2016-2020.

AUTHORS:

1. PhD. Grace Marlene Rojas Borboa.
2. PhD. Abdul Sahib Machi García.

ABSTRACT: Regionalization shapes territories and, through art and culture, transforms contexts. This document describes the actions that foster identity and the appropriation of spaces for artistic and cultural development at the Technological Institute of Sonora during the period 2016–2020. A success story is presented, detailing the dynamics developed with the internal and external community, as well as the alliances with government, civil society, and institutions. The objective is to demonstrate how, through social synergy, the university fulfilled its cultural outreach function to address social demands, consolidating a model of cultural regionalization with an impact on southern Sonora.

KEY WORDS: regionalization, university, art, culture, university extension.

INTRODUCCIÓN.

La regionalización, entendida más allá de una simple delimitación geográfica, constituye un sistema de prácticas y tácticas destinadas a producir conocimiento a través de la identificación, delimitación y representación de unidades significativas (Benedetti, 2024, p. 55). Este proceso, lejos de ser estático, se manifiesta como un medio de representación, apropiación y transformación de los espacios, dotando de significado a los lugares y convirtiéndolos en escenarios de interacción social y cultural (Giménez, 2016). En este marco, el arte y la cultura emergen como vehículos fundamentales para la producción de identidad y pertenencia, elementos que caracterizan y dan vida a los territorios.

El concepto de región, desde una perspectiva crítica, no debe ser entendido únicamente como una demarcación administrativa o política impuesta desde arriba. Autores como Bassols (2019) ha señalado que la región es una construcción social e histórica, resultado de la interacción entre factores naturales, económicos y culturales a lo largo del tiempo. En este sentido, la regionalización cultural implica un ejercicio de reconocimiento de las particularidades y dinámicas propias de cada territorio, así como de las formas en que sus habitantes se relacionan con él y lo significan. Es un proceso dialéctico en el que las identidades se construyen y reconstruyen permanentemente.

La universidad pública, en su función sustantiva de extensión de la cultura, se posiciona como un agente estratégico en este proceso. Como generadora de conocimiento, funge como un enlace crucial con la comunidad para la difusión y promoción de las manifestaciones artísticas y las expresiones culturales que conforman la identidad regional. Carlin et al. (2025) señalan que la extensión universitaria se ha convertido en un motor de cambio que responde a las demandas y exigencias sociales en materia cultural. Esta función adquiere una relevancia particular en contextos regionales, donde la universidad actúa como un nodo que conecta las expresiones locales con diálogos más amplios, contribuyendo así a la construcción de una ciudadanía cultural activa y participativa (Martín-Barbero, 2017).

La noción de ciudadanía cultural, desarrollada ampliamente por autores como García Canclini (2018) implica el reconocimiento del derecho de todas las personas a participar plenamente en la vida cultural, no solo como consumidores, sino como creadores y agentes activos. La universidad, al promover la extensión cultural, contribuye a la formación de esta ciudadanía al ofrecer espacios de expresión, formación y disfrute artístico que trascienden el ámbito estrictamente académico. Se trata, en definitiva, de democratizar la cultura y hacerla accesible a todos los sectores de la sociedad.

Las dinámicas diseñadas para este fin se dirigen tanto al público interno (estudiantes, docentes, personal administrativo) y al externo (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores y comunidades diversas), como una forma de retribución y vinculación con la sociedad. La razón de ser y la visión a futuro del Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON) han sido el faro que alinea las acciones del área de Extensión de la Cultura. La Misión institucional declara el compromiso de ser una universidad pública autónoma dedicada a la formación de profesionistas íntegros y a la extensión de la ciencia, la cultura y el deporte para contribuir al desarrollo sostenible (ITSON, s/f). En consonancia, la Visión establece la aspiración de ser una universidad reconocida por su liderazgo y por el impacto de sus procesos, incluyendo la transferencia de conocimiento y tecnología para el bienestar social (ITSON, s/f).

Esta filosofía institucional no es letra muerta, sino que se traduce en políticas y acciones concretas. El Plan de Desarrollo Institucional del ITSON para el periodo 2016-2020, por ejemplo, establecía como uno de sus ejes estratégicos el fortalecimiento de la identidad universitaria y la vinculación con la sociedad a través de la cultura y el deporte. Este marco normativo proporcionó el sustento y la orientación necesarios para que el área de Extensión de la Cultura pudiera desplegar su labor con un horizonte claro y con el respaldo de las autoridades universitarias.

Bajo estos preceptos, el quehacer del departamento de cultura se convierte en un engranaje que articula actividades para atender a las diversas poblaciones. Esta labor se entiende como un proceso de retroalimentación constante, donde la universidad aprende de las necesidades y riquezas de su entorno, generando un vínculo bidireccional que fortalece el tejido social (De la Cruz Flores, 2021). Un compromiso destacable es el diseño de estrategias extramuros para llegar a diversos estratos socioeconómicos, llevando presentaciones y actividades a colonias urbanas y vulnerables, así como a localidades fuera de la región inmediata. Esta acción activa el capital simbólico territorial, entendido como el conjunto de recursos culturales y sociales que posee una comunidad (Méndez, 2020, citado por Avila, 2025).

El concepto de capital simbólico territorial, acuñado por el geógrafo francés Pierre Bourdieu (Fernández, 2013) y adaptado al estudio de los territorios, resulta particularmente útil para comprender el impacto de las acciones culturales. Este capital no se limita a los bienes materiales o económicos, sino que incluye elementos intangibles como la identidad, la memoria colectiva, el prestigio de sus instituciones culturales o la vitalidad de su vida artística. Al invertir en cultura, la universidad contribuye a aumentar el capital simbólico de la región, lo que a su vez puede atraer inversiones, turismo y talento, generando un círculo virtuoso de desarrollo.

El objetivo del presente documento es, por tanto, describir las acciones que durante el periodo 2016-2020 produjeron identidad y apropiación de espacios para el desarrollo artístico-cultural en el ITSON. A través

de la narración de este caso de éxito, se busca evidenciar cómo la extensión cultural puede incidir positivamente en la comunidad, sentando las bases para un modelo de regionalización cultural con vocación de permanencia y transformación social.

La experiencia acumulada en este lustro, previo a la pandemia por COVID-19, ofrece lecciones valiosas sobre la gestión cultural universitaria y su potencial para tejer redes de colaboración y desarrollo en el sur de Sonora. El análisis de este caso puede servir como referente para otras instituciones de educación superior que busquen fortalecer su presencia y su impacto en sus respectivas regiones.

DESARROLLO.

Contexto y Estructura Organizativa para la Regionalización Cultural.

El Instituto Tecnológico de Sonora posee una estructura multicampus que abarca los principales municipios de la región sur del estado: Cajeme, Navojoa, Guaymas y Empalme, distribuidos en seis campus y tres unidades. Esta configuración geográfica obedece a la misión fundacional del ITSON de llevar educación superior de calidad a toda la región sur del estado, una zona con una rica historia cultural y económica, pero que tradicionalmente había enfrentado rezagos en materia de oferta educativa universitaria. Cada unidad cuenta con un departamento o coordinación encargada de la promoción artístico-cultural. Específicamente, la Unidad Obregón opera con una jefatura, mientras que las Unidades Guaymas, Navojoa y el Campus Empalme funcionan a través de coordinaciones.

La decisión de establecer una jefatura en Obregón y coordinaciones en las demás unidades no es casual. Responde a un análisis de las dimensiones de cada campus, su matrícula estudiantil y la complejidad de la oferta cultural que pueden sostener. La Unidad Obregón, al ser la más grande y con mayor trayectoria, cuenta con una estructura más robusta que le permite operar un mayor número de programas y grupos artísticos; sin embargo, esta estructura, aunque no jerárquica entre sí, opera bajo una lógica de regionalización de funciones, lo que implica, que si bien cada unidad atiende las particularidades de su municipio, buscan fines comunes: acercar el arte y la cultura a la comunidad, reducir brechas y

desigualdades, y garantizar el acceso a programas educativos y culturales para el desarrollo armónico de la población (Fernández, Cabra & Triana, 2021).

La comunicación y coordinación entre las unidades se realiza a través de reuniones periódicas de los responsables de cultura, donde se comparten planes de trabajo, se programan actividades conjuntas y se evalúan los resultados. Esta red de colaboración interna es fundamental para evitar la duplicación de esfuerzos y para asegurar que los recursos disponibles se utilicen de la manera más eficiente posible; por ejemplo, cuando un grupo artístico de la Unidad Obregón realiza una gira, se coordina con las unidades de Navojoa o Guaymas para ofrecer presentaciones en sus campus, maximizando así el impacto de la inversión realizada.

Esta descentralización operativa no es un mero accidente administrativo, sino una estrategia deliberada para garantizar la pertinencia cultural. Al reconocer que la identidad cultural del sur de Sonora es un mosaico de tradiciones, historias y expresiones diversas (Valenzuela, 2022), se faculta a cada coordinación para adaptar las ofertas y estrategias a las necesidades y particularidades de su entorno inmediato; así mientras en Navojoa puede tener especial relevancia la promoción de la música regional y las tradiciones mayas, en Guaymas el enfoque puede estar más orientado hacia el arte marítimo y portuario, y en Empalme hacia las expresiones culturales vinculadas a la historia ferrocarrilera de la localidad.

La cooperación interunidades se manifiesta en el intercambio de grupos artísticos, la organización conjunta de eventos de cobertura regional y el compartir experiencias y modelos de gestión exitosos. El modelo de operación de la Unidad Obregón, por su tamaño y trayectoria, sirvió como referente y laboratorio de innovación para las otras unidades durante el periodo 2016-2020, consolidando prácticas que posteriormente serían adoptadas y adaptadas en Navojoa, Guaymas y Empalme. Este enfoque reconoce que la regionalización efectiva no implica homogeneidad, sino la capacidad de articular una visión común desde la diversidad local.

Un ejemplo de esta articulación fue la creación del *Circuito Cultural ITSON*, una iniciativa que buscaba programar presentaciones de los grupos artísticos de todas las unidades en los diferentes campus y en espacios públicos de los municipios de la región. Este circuito no solo permitió que los estudiantes y el público de una localidad conocieran el talento artístico de otras, sino que también fomentó un sentido de pertenencia a una comunidad universitaria regional más amplia, fortaleciendo la identidad institucional más allá de las fronteras de cada campus.

Acciones Sustantivas para la Producción de Identidad y Apropiación Espacial en la Unidad Obregón (2016-2020).

El quehacer del área de cultura en la Unidad Obregón se estructuró en torno a varios programas y acciones estratégicas, cada uno diseñado para incidir en diferentes poblaciones y dimensiones de la vida universitaria y comunitaria. Estos programas no operaban de manera aislada, sino que se articulaban entre sí para generar sinergias y potenciar su impacto; por ejemplo, los estudiantes que se formaban en los talleres artísticos podían aspirar a integrarse a los grupos representativos, y los eventos de la agenda cultural servían como plataforma de exhibición para el trabajo realizado tanto en los talleres como por los grupos. A continuación, se describen en detalle, destacando su contribución a la producción de identidad y la apropiación de los espacios.

Formación Académica y Desarrollo Integral: El Programa de Desarrollo Intercultural.

En el ámbito académico, el Programa de Desarrollo Intercultural, con origen en el año 2009, constituyó la columna vertebral de la formación artística del estudiantado. Su creación respondió a la necesidad de formar profesionistas no solo competentes en su área técnica o disciplinar, sino también sensibles a la diversidad cultural y capaces de desenvolverse en entornos multiculturales; una habilidad cada vez más valorada en un mundo globalizado. Sus lineamientos se centraron en el desarrollo de competencias complementarias para fortalecer las experiencias multiculturales a través de una materia obligatoria y talleres artísticos prácticos, sumando un total de 45 horas requeridas para la acreditación.

El rediseño implementado en el año 2016 representó un salto cualitativo. Este rediseño no fue un evento aislado, sino el resultado de un proceso de evaluación y reflexión colectiva que involucró a académicos, estudiantes y gestores culturales. Se identificó que el programa original, si bien valioso, se enfocaba demasiado en la transmisión de conocimientos teóricos sobre la interculturalidad y en la enseñanza técnica de disciplinas artísticas, descuidando el desarrollo de habilidades socioemocionales y la vinculación práctica con la comunidad.

El nuevo diseño buscó corregir las deficiencias. No se limitó a la instrucción técnica en disciplinas artísticas, sino que priorizó el desarrollo de capacidades emocionales, cognitivas y sociales, elementos que Avila (2025) señala como fundamentales para la formación integral del individuo. Este rediseño pedagógico, inspirado en enfoques constructivistas (Díaz-Barriga & Hernández Rojas, 2021) buscó que el alumnado aprendiera a convivir en la diversidad y a llevar a cabo acciones concretas para la transformación social.

Las actividades se enriquecieron con experiencias dentro y fuera del aula, incluyendo presentaciones en espacios públicos, intervenciones en comunidades y colaboraciones con otros programas educativos; por ejemplo, los estudiantes de la materia de intercultural no solo aprendían una danza regional en el taller, sino que la presentaban en una plaza pública de una colonia marginada, generando un intercambio directo con los habitantes. Esta práctica permitió que el arte dejara de ser un ejercicio exclusivamente académico para convertirse en una herramienta de diálogo y reconocimiento mutuo, fomentando en los futuros profesionistas una mayor sensibilidad social y un compromiso tangible con su realidad.

La evaluación del programa rediseñado mostró resultados alentadores. Las encuestas aplicadas a los estudiantes revelaron un alto grado de satisfacción con las actividades prácticas y un reconocimiento de la utilidad de las habilidades desarrolladas para su vida personal y profesional. Se observó, además, una mayor participación de los estudiantes en actividades culturales extracurriculares y un incremento en las

solicitudes de ingreso a los grupos artísticos representativos, lo que sugiere que el programa cumplió su objetivo de sembrar el interés por el arte y la cultura.

Talleres Artísticos: Espacios de Iniciación, Sensibilización y Salud Comunitaria.

Los Talleres de Artes Visuales y Escénicas se consolidaron como un programa de puertas abiertas para la comunidad universitaria y el público en general. Su filosofía se basa en la convicción de que la formación artística no debe ser privilegio de unos pocos, sino un derecho al que todos pueden acceder independientemente de su edad, ocupación o nivel de experiencia previa. Con una oferta que abarcaba danza (folclórica, contemporánea, española), teatro, música (guitarra, canto, piano) y artes visuales (pintura, dibujo, escultura), se programaron cursos cuatrimestrales con una duración de 24 a 52 horas.

La oferta de talleres se definía cada semestre a partir de un diagnóstico de intereses realizado a través de encuestas en línea y sondeos en los diferentes campus. Esto permitía ajustar la oferta a la demanda real y garantizar una mayor participación. La mayoría de los talleres se impartían en las instalaciones universitarias, pero una parte significativa de la oferta, especialmente los cursos de sensibilización, se programaban de manera gratuita en espacios públicos como parques, centros comunitarios y plazas, democratizando el acceso a la formación artística. Esta estrategia de "talleres sin muros" buscaba llevar el arte a aquellos espacios, donde la gente ya transita y convive, eliminando barreras geográficas y simbólicas.

Un aspecto crucial de estos talleres fue su enfoque en la atención a diversas poblaciones etarias: infancias, adolescencias, juventudes, personas adultas y adultas mayores. Para cada grupo etario se diseñaban talleres con metodologías y objetivos específicos. Para los niños, se priorizaba el juego y la expresión creativa; para los adolescentes, la exploración de la identidad y la comunicación; para los adultos, la adquisición de habilidades técnicas y la relajación; y para los adultos mayores, la estimulación cognitiva, la memoria y la socialización. La inclusión de adultos mayores respondió a una visión de universidad para

toda la vida, reconociendo su derecho a la participación cultural y a continuar desarrollando su creatividad y bienestar emocional (Carbajo, 2018).

La evidencia anecdótica y el seguimiento informal a los participantes durante el periodo 2016-2020 sugirieron un impacto positivo en la salud mental y emocional de la comunidad, al ofrecer un espacio de expresión, convivencia y catarsis. Martín Guevara (2021) respalda esta observación al documentar cómo la extensión artística contribuye a la formación integral y al equilibrio psicosocial de los estudiantes universitarios. Los talleres se convirtieron, para muchos, en un refugio y un espacio de pertenencia dentro de la gran estructura universitaria, fomentando la apropiación de los espacios donde se impartían, ya fueran aulas, salones de danza o un parque al aire libre. Se recogieron testimonios de participantes que manifestaron que los talleres les ayudaron a superar episodios de estrés, ansiedad o depresión, al proporcionarles un espacio para la expresión emocional y la conexión con otras personas.

Grupos Artísticos Representativos: Embajadores Culturales y Semilleros de Talento.

Los Grupos Artísticos representativos (danza folclórica, ballet folclórico, teatro, rondalla, tuna, estudiantina, coro) tenían como finalidad la proyección del arte universitario hacia la sociedad. Funcionaban como elenco estable, integrado por estudiantes de licenciatura y posgrado, que tras un proceso de audición, accedían a un programa de becas completas como reconocimiento al tiempo y esfuerzo dedicado a los ensayos y presentaciones. El proceso de audición era riguroso y evaluado por un jurado especializado, lo que garantizaba un alto nivel artístico en los grupos.

Este programa de becas no solo constituía un apoyo económico, sino un poderoso incentivo para la profesionalización y la permanencia de los jóvenes en el quehacer artístico. Además de la beca, los integrantes de los grupos recibían formación continua a través de talleres y clínicas impartidas por maestros invitados de reconocido prestigio nacional e internacional. Se buscaba así no solo mantener la calidad de los grupos, sino también ofrecer a los estudiantes una experiencia formativa enriquecedora que complementara su educación universitaria.

Las presentaciones de estos grupos se programaban constantemente hacia el exterior, atendiendo solicitudes de una amplia gama de instancias. Las Sociedades de Alumnos de diversos programas educativos los contrataban para animar sus congresos y semanas académicas. La comunidad docente y administrativa los convocaba para ceremonias de reconocimiento y celebraciones institucionales. Las preparatorias incorporadas a la universidad solicitaban su participación para enriquecer sus eventos culturales, y fundamentalmente, organismos e instituciones culturales externos los invitaban a participar en festivales municipales, estatales y foros de difusión cultural.

Un caso destacado fue la participación del grupo de danza folclórica en el Festival Internacional de Folclor, donde representaron a México y obtuvieron una mención honorífica por su puesta en escena. Experiencias como esta no solo llenaban de orgullo a la comunidad universitaria, sino que también posicionaban el nombre del ITSON en el ámbito cultural internacional. Esta dinámica de presentaciones convirtió a los grupos artísticos en verdaderos embajadores culturales del ITSON, proyectando una imagen de universidad dinámica y comprometida con el arte. Al mismo tiempo, cada presentación en un teatro municipal, en una plaza pública de un pueblo rural o en el auditorio de otra universidad, era un acto de apropiación simbólica de esos espacios por parte de la comunidad universitaria, que llevaba su identidad y su arte a nuevos territorios.

Galería de Arte: Un Espacio de Exhibición, Formación de Públicos y Democratización del Acceso.

La Galería de Arte del ITSON se consolidó como un espacio vital para la exhibición y apreciación de las artes visuales. Su creación respondió a la necesidad de contar con un recinto adecuado para mostrar el trabajo de artistas locales y nacionales, así como para albergar la creciente colección de arte de la universidad.

A través de un consejo consultivo, integrado por críticos de arte, curadores y académicos, se seleccionaban propuestas de artistas locales y estatales para exposiciones temporales que rotaban mensualmente, ofreciendo al público una ventana a la diversidad de la creación plástica regional.

El consejo consultivo tenía la importante labor de garantizar la calidad y diversidad de las exposiciones, así como de velar por el cumplimiento de los objetivos educativos y culturales de la galería. Se buscaba ofrecer un programa equilibrado que incluyera tanto a artistas consagrados como a jóvenes talentos, y que abarcara una variedad de estilos y técnicas. Más allá de la mera exhibición, la galería desarrolló un sólido programa didáctico. Se ofrecían visitas guiadas a grupos escolares de todos los niveles, así como a público en general y turistas, fomentando la apreciación artística y la comprensión del arte. Las visitas guiadas no se limitaban a una descripción de las obras, sino que incluían actividades interactivas y debates que buscaban involucrar activamente a los visitantes.

Un esfuerzo significativo en pro de la inclusión fue la capacitación del personal para ofrecer visitas guiadas en Lengua de Señas Mexicana, garantizando el acceso a la comunidad sorda. Esta iniciativa surgió a raíz de una solicitud de una escuela de educación especial, y tras constatar la demanda existente, se decidió institucionalizar el servicio. La gratuidad del acceso y su operación en fines de semana fueron decisiones estratégicas para democratizar el espacio y facilitar la visita de familias y trabajadores.

La galería se convirtió así en un punto de encuentro cultural en la ciudad, un lugar donde el arte dejaba de ser percibido como algo elitista para integrarse a la vida cotidiana de la comunidad. Adicionalmente, se conformó un acervo institucional, nutrido por donaciones de estudiantes destacados de los talleres y por obras derivadas de las exposiciones. La política de adquisiciones del acervo privilegiaba la obra de artistas de la región, contribuyendo así a la construcción de una memoria visual del sur de Sonora. Este acervo no solo resguardaba la memoria artística de la institución, sino que se movilizaba para ser exhibido en otras galerías y universidades del país, cumpliendo una función de difusión y posicionamiento del arte producido en el sur de Sonora. La galería, en suma, se convirtió en un ejemplo palpable de cómo un espacio universitario puede ser apropiado por la comunidad como un derecho cultural efectivo, en línea con los principios de la UNESCO (2022).

Agenda Cultural y Estrategias de Ocupación Espacial.

La programación de eventos culturales fue una constante durante los semestres académicos. Con una frecuencia casi semanal, la agenda incluyó conciertos didácticos, presentaciones de libros, conferencias con especialistas, funciones de cineclub y obras de teatro. La programación se diseñaba con varios meses de anticipación, buscando un equilibrio entre disciplinas artísticas y atractivo para diferentes públicos. Se realizaban ciclos temáticos (cine de autor, música barroca, teatro clásico) para profundizar en ciertos géneros y atraer a públicos más especializados.

Una estrategia innovadora del periodo fue la "ocupación cultural" de espacios no convencionales dentro de la universidad. Esta estrategia se basó en la idea de que el arte no debe estar confinado a los espacios tradicionales como teatros o galerías, sino que debe salir al encuentro de la gente en los lugares que habita a diario. Las presentaciones escénicas se llevaron a los lobbies de los edificios académicos en horas de alto tránsito estudiantil; las exposiciones visuales se instalaron en los pasillos y áreas comunes; las conferencias y presentaciones de libros se realizaron en las bibliotecas; y pequeñas intervenciones artísticas, como las de los estudiantes de intercultural, ocurrían en los corredores y jardines.

Esta práctica buscaba generar un ambiente de inmersión artística, donde la cultura no fuera un evento aislado en un foro, sino una parte integral y sorpresiva de la vida universitaria cotidiana, invitando a la comunidad a redescubrir y apropiarse de los espacios que transitaban a diario. La respuesta de la comunidad fue muy positiva. Se observó un aumento en la asistencia a eventos, y lo que es más importante, una mayor interacción y conversación en torno al arte. Los pasillos y lobbies, antes meros lugares de paso, se convirtieron en espacios de encuentro y diálogo cultural.

Paralelamente, se fortaleció la programación extramuros mediante alianzas estratégicas con instituciones locales. La colaboración con la Dirección de la Casa de la Cultura fue particularmente fructífera, con la participación de los grupos del ITSON en eventos anuales de gran arraigo popular, como el Festival Tetabiakte, el Otoño Cultural (en poblaciones rurales), el Día de la Danza y el Festival de San Juan de

Cócorit. También se establecieron vínculos con la biblioteca pública municipal y otras instancias. Estas alianzas público-sociales, como las denomina García Canclini (2018), fueron cruciales para la regionalización de la cultura, ya que permitieron que la universidad actuara como un agente dinamizador en sinergia con otras instituciones, maximizando recursos, y sobre todo, llegando a públicos más amplios y diversos que trascienden el ámbito estrictamente universitario.

Grandes Eventos y Festivales: Catalizadores de la Colaboración Interinstitucional.

El Festival de las Artes, celebrado anualmente en octubre, se posicionó durante el periodo 2016-2020 como uno de los eventos culturales más importantes del sur de Sonora. Su éxito radicó en la capacidad de convocatoria y colaboración con un amplio espectro de actores. La organización del festival requería una planificación de casi un año, involucrando a múltiples áreas de la universidad y a decenas de instituciones y artistas externos. Se participó activamente con el Seminario de Cultura Mexicana (corresponsalía Navojoa) para traer a escritores y artistas de renombre nacional.

La Agrupación para las Bellas Artes A.C. (APALBA) fue otra aliada fundamental, coorganizando actividades literarias y de artes visuales. El evento "El asedio de los signos"; por ejemplo, facilitó el encuentro directo de escritores consagrados con jóvenes universitarios, fomentando el diálogo y la inspiración. La propia institución fungió como sede y facilitadora de espacios, mientras que la Dirección de Cultura Municipal apoyaba con la difusión en medios de comunicación locales. El reconocimiento por parte de la Oficina de Convenciones y Visitantes (OCV), que distinguió al ITSON como "Embajador Cultural", validó el impacto y la proyección del festival.

Otro hito de colaboración interinstitucional fueron los Juegos Trigales del Valle del Yaqui, un evento rotativo que enmarcó convocatorias literarias de alcance nacional como el XXIV Premio de Poesía Sonora "Bartolomé Delgado de León" y el XVII Premio de Narrativa Sonora "Gerardo Cornejo". En este esfuerzo convergieron el Gobierno del Estado a través del Instituto Sonorense de Cultura (ISC), la Dirección de Cultura Municipal de Cajeme, el Centro de Culturas Populares e Indígenas, la Biblioteca Pública, la

Universidad Tecnológica del Sur de Sonora (UTS) y el Instituto Tecnológico Superior de Cajeme (ITESCA). Esta red de colaboración, que rotaba sedes y responsabilidades, demostró la viabilidad de construir agendas culturales regionales sostenidas en el tiempo y basadas en la confianza y el beneficio mutuo.

Sistematización de la Oferta y Estrategias de Difusión.

La diversidad y complejidad de las acciones descritas requirieron un esfuerzo de sistematización para su gestión y comunicación. La Tabla 1 presenta una clasificación de la oferta artístico-cultural de la Unidad Obregón, sintetizando las áreas, su descripción, población objetivo y periodicidad.

Tabla 1. Clasificación de la Oferta Artístico-Cultural del ITSON Unidad Obregón (2016-2020).

Área / Programa	Descripción	Población Objetivo	Periodicidad
Talleres	Danza, teatro, música, artes visuales (iniciación y sensibilización).	Comunidad universitaria y general (niños a adultos mayores).	Semestral (24 a 52 hrs).
Grupos Artísticos	Elenco estable de danza, teatro, música. Con programa de becas.	Estudiantes de licenciatura y maestría (previa audición).	Permanente (con presentaciones semanales/mensuales).
Galería de Arte	Exposiciones de artistas locales y nacionales. Acervo institucional.	Comunidad universitaria y general. Turismo. Visitas guiadas.	Exposiciones temporales (mensual/rotativo).
Agenda Cultural	Cineclub, conferencias, presentaciones de libros.	Comunidad universitaria y general.	Semanal.
Grandes Eventos	Festival de las Artes, Concursos de poesía/cuento/canto.	Comunidad regional.	Anual.

Nota. Elaboración propia.

Esta sistematización no solo facilitaba la gestión interna, sino que también era una herramienta fundamental para la comunicación con los públicos. Tener claramente definidos los diferentes programas

permitía diseñar estrategias de difusión específicas para cada uno, utilizando los canales y los mensajes más adecuados para llegar a la población objetivo.

Para que toda esta oferta llegara a sus destinatarios, el área de Comunicación Cultural diseñó e implementó una estrategia de difusión multicanal. Se produjo material impreso (notas de prensa, carteles, volantes, pendones) para distribución en puntos estratégicos dentro y fuera de la universidad. En el ámbito digital, se hizo un uso intensivo de las redes sociales (Facebook, Twitter) con la creación de carteles, videos cortos y transmisiones en vivo de los eventos más relevantes. Se estableció una relación fluida con el periodismo digital y los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, radio y televisión locales), logrando una cobertura constante mediante entrevistas y reseñas.

Los medios institucionales, como la página web y la revista digital "ITSON y su Gente", también fueron canales fundamentales para la difusión y la memoria documental. Esta estrategia, basada en los principios de la mercadotecnia cultural, buscaba dar un tratamiento específico a cada producto y servicio, atendiendo a su imagen, características y audiencia objetivo.

Consolidación de Alianzas y Vinculación Estratégica.

El periodo 2016-2020 se caracterizó por un esfuerzo deliberado para tejer y consolidar una red de alianzas que fortalecieran y amplificaran el impacto de la extensión cultural. Estas alianzas fueron de diversa índole y con distintos niveles de formalidad, pero todas compartían el objetivo de sumar esfuerzos para llegar a más personas con propuestas de calidad y para promover el talento local, creando un ecosistema cultural colaborativo en la región (Chávez, 2019). Se entendió que la universidad, por sí sola, no podía ni debía ser la única protagonista de la vida cultural regional; su papel era más bien el de catalizador y facilitador, articulando los esfuerzos de los diferentes actores.

Alianzas Internas con la Comunidad Universitaria.

Más allá de los programas académicos, se estrecharon lazos con otras instancias internas. La colaboración con el Sindicato Único de Trabajadoras y Trabajadores del Instituto Tecnológico de Sonora

(SUTTITSON) permitió ofrecer actividades culturales y recreativas para el personal y sus familias, como rallies para las infancias, talleres artísticos sin costo y paneles sobre arte y bienestar. Estas actividades contribuyeron a mejorar el clima laboral y a fortalecer el sentido de comunidad entre los trabajadores. Un vínculo de gran relevancia social fue el establecido con el Centro Universitario para el Desarrollo Comunitario (CUDDEC). Ese centro, ubicado al sur de Ciudad Obregón y que atiende a más de 20 colonias marginadas y vulnerables, se convirtió en un destino recurrente para los grupos artísticos y los talleres de sensibilización.

Las intervenciones en el CUDDEC representaron uno de los esfuerzos más significativos de regionalización con un enfoque de equidad, llevando el arte como una herramienta de transformación social y esperanza a comunidades con alto rezago. Se realizaron talleres de verano para niños, presentaciones de teatro guiñol en las plazas públicas y funciones de cine al aire libre. Estas acciones demostraban que la función de extensión podía y debía llegar a los sectores más necesitados.

Alianzas con Organizaciones de la Sociedad Civil y el Sector Privado.

El departamento de cultura brindó apoyo logístico y en especie a agrupaciones culturales nuevas y existentes, ofreciendo espacios para ensayos y presentaciones, gestionando patrocinios para hospedaje y traslados de artistas invitados, y apoyando con la difusión de sus eventos. Se buscó ser un aliado, no un competidor, de las iniciativas culturales independientes; por ejemplo, se apoyó a un colectivo de artistas visuales para realizar una exposición colectiva en la galería, y se facilitaron espacios de ensayo a una compañía de teatro independiente que no contaba con un lugar adecuado. Esta colaboración con la sociedad civil fortaleció el tejido cultural local y posicionó al ITSON como un aliado natural de los creadores y gestores independientes.

Alianzas Interinstitucionales y Participación en Redes Académicas.

Un logro significativo fue la conformación de una Alianza Cultural local que integró a instituciones de educación superior como el ITESCA, la UTS y la Universidad La Salle Noroeste (ULSA), junto con la

Dirección de Cultura Municipal de Cajeme, el Museo de la Revolución (MUSOR) y la Fundación Colosio. Esta alianza surgió de la necesidad de aunar esfuerzos ante la limitación de recursos y la duplicidad de eventos. El primer fruto de esta alianza fue la organización de un evento cultural interinstitucional que presentó agrupaciones artísticas de cada casa de estudios, demostrando la viabilidad de la colaboración para ofrecer una oferta cultural más variada y atractiva para la comunidad.

A nivel regional, se participó activamente en la conformación de la red noroeste de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) para la movilización de grupos artísticos. Esta red institucionalizó y dio un nuevo impulso a los corredores culturales que se habían venido gestando de manera informal, facilitando el intercambio de elencos y actividades entre las universidades de la región noroeste del país.

La participación del ITSON en el Consejo Ciudadano de Cultura para el programa de Cultura Municipal de Cajeme y en las mesas de trabajo para la conformación del Plan de Cultura del Estado de Sonora, evidencia el reconocimiento de la universidad como un actor clave en la definición de las políticas culturales a nivel local y estatal. Asistir a congresos nacionales e internacionales para el intercambio de experiencias y buenas prácticas fue otra línea de acción que permitió mantener actualizado el quehacer institucional.

Programa de Becas y Fomento al Talento.

La institución cuenta con un robusto sistema de becas para estudiantes de nuevo ingreso. Aquellos que acreditaban haber pertenecido a grupos artísticos en su educación media superior podían acceder a una beca específica en el área de cultura. Esta beca de ingreso buscaba atraer a jóvenes talentosos y reconocer el esfuerzo realizado durante sus estudios previos. Para los estudiantes que deseaban integrarse a los grupos representativos del ITSON, el camino era una audición. Una vez aceptados y tras cumplir con un año de permanencia y los requisitos de evaluación, accedían al programa de becas por arte, que cubría un porcentaje de sus colegiaturas. Este programa no solo fomentaba la excelencia artística, sino que también

funcionaba como un mecanismo de retención estudiantil y de reconocimiento al valor formativo de la actividad artística disciplinada.

Hacia una Agenda de Evaluación y Mejora Continua.

A pesar de los innegables logros y la consolidación de una dinámica cultural vibrante, la experiencia del periodo 2016-2020 también dejó al descubierto áreas de oportunidad y la necesidad de avanzar hacia una gestión más sistemática y con mayor capacidad de evaluación de impacto. Se identificó la urgencia de contar con mecanismos para valorar con mayor profundidad y rigor los resultados de las acciones emprendidas, transitando de la narración de actividades a la medición de efectos. Esta necesidad de evaluación no obedece solo a un imperativo académico, sino también a la exigencia de rendir cuentas a la sociedad y a los financiadores, y a la necesidad de optimizar la asignación de recursos siempre escasos.

Entre las necesidades detectadas destacan:

- ***Evaluación de Impacto.*** Se requiere conocer cómo y en qué medida las acciones culturales han influido en la sociedad y cuál ha sido su contribución directa a la formación integral de los egresados que participaron en los programas. Se propuso la creación de un observatorio cultural que permita sistematizar la información, realizar estudios de percepción, y dar seguimiento a las trayectorias de los egresados vinculados al arte (Rubio, 2020). Este observatorio podría realizar encuestas periódicas, grupos focales y análisis de datos para construir indicadores de impacto sólidos.
- ***Análisis de la Oferta y la Demanda.*** Es necesario evaluar la coherencia entre la programación ofrecida y las demandas reales de los distintos públicos. Esto implica analizar la asistencia a eventos, la matrícula en talleres, y la permanencia de los programas, identificando cuáles deben ser rediseñados, cuáles cancelados y qué nuevas propuestas es necesario desarrollar; por ejemplo, el análisis de datos podría revelar un bajo interés en un tipo de taller, lo que llevaría a sustituirlo por otro con mayor demanda potencial.

- ***Diagnóstico de Públicos y Necesidades.*** Se debe realizar un diagnóstico sistemático sobre las necesidades, preferencias y hábitos de consumo cultural de la comunidad universitaria y del público en general en los distintos municipios. Esto permitiría una toma de decisiones más informada y pertinente. Este diagnóstico debería realizarse de manera periódica (por ejemplo, cada dos años) para detectar tendencias y cambios en los gustos y preferencias de la población.
- ***Formación y Fidelización de Públicos.*** Se reconoce que la creación de audiencias es un proceso pedagógico de largo aliento que va más allá de la mera asistencia a eventos. Se requieren programas específicos de formación de públicos que acompañen al espectador en un proceso de apreciación y comprensión artística más profunda. Esto podría incluir ciclos de conferencias previas a las funciones, materiales didácticos o talleres de apreciación artística.
- ***Atención a Comunidades Específicas.*** Se identificó la necesidad de atender con mayor sistematicidad y pertinencia cultural a sectores como las comunidades indígenas de la región (yaquis y mayos). Los acercamientos iniciales realizados durante el periodo deben consolidarse en un programa de trabajo sostenido, diseñado en diálogo con las propias comunidades, que respete y valore sus cosmovisiones y tradiciones (Frías, 2020). Esto implica no solo llevarles eventos, sino también apoyar la revitalización de sus propias lenguas y expresiones artísticas.
- ***Metodologías Participativas.*** Se deben implementar estrategias de acercamiento a la comunidad que utilicen metodologías participativas, involucrando a los ciudadanos no solo como consumidores, sino como cocreadores y codiseñadores de las ofertas culturales. Esto podría lograrse a través de consejos ciudadanos, foros abiertos o plataformas digitales de participación.
- ***Integración con Docencia e Investigación.*** Es necesario integrar de manera más orgánica la docencia y la investigación a los programas de extensión. Se debe fomentar que estudiantes de servicio social y prácticas profesionales de carreras como Psicología, Educación, Comunicación, y muy especialmente, de la Licenciatura en Gestión y Desarrollo de las Artes, se involucren en proyectos del departamento.

Esto no solo enriquecería su formación, sino que aportaría conocimientos actualizados y una fuerza de trabajo calificada a la gestión cultural.

- ***Profesionalización de la Gestión.*** La alineación de las acciones con el programa educativo en gestión y desarrollo de las artes se vislumbra como una oportunidad para que los estudiantes de este programa encuentren en el departamento de cultura un espacio de formación práctica, contribuyendo a la profesionalización de sus procesos con sus conocimientos en planeación, producción, comunicación y evaluación de proyectos culturales.

En palabras de Sánchez (2026), se trata de impregnar de una cultura amplia todo el trayecto formativo del estudiantado universitario, y de contar con los mecanismos para verificar en qué medida se ha cumplido la misión de ser un medio de transmisión y generación de conocimiento, así como una herramienta de superación, inclusión e inserción social. El objetivo final es acercar a la población al arte y la cultura para su disfrute, goce y para la ampliación de su visión y perspectiva a través de la práctica y el desarrollo creativo.

La cultura, en esta concepción, deja de ser un adorno o un añadido para constituirse en un pilar fundamental para el desarrollo humano y social, en línea con lo planteado por Nussbaum (2010) sobre la necesidad de las humanidades para la salud de la democracia. Una sociedad que valora y promueve la cultura es una sociedad más crítica, más creativa y más cohesionada.

CONCLUSIONES.

La experiencia del Instituto Tecnológico de Sonora en el periodo 2016-2020 constituye un caso de éxito en la implementación de un modelo de regionalización cultural desde una universidad pública. Los logros alcanzados, aunque en ocasiones de discreto alcance en términos de cobertura masiva, fueron significativos por su capacidad para tejer redes, producir identidad y fomentar la apropiación de espacios. Se ha demostrado, que es posible construir una política cultural universitaria con impacto regional, basada en la articulación de programas de formación, creación, difusión y vinculación.

Uno de los principales aprendizajes de esta experiencia es la importancia de contar con una estructura organizativa descentralizada pero articulada, que permita atender las particularidades de cada municipio sin perder de vista los objetivos comunes. La existencia de coordinaciones en las diferentes unidades, con autonomía para adaptar las ofertas a su contexto, fue clave para garantizar la pertinencia de las acciones; asimismo, la cooperación interunidades, a través del intercambio de grupos y la organización conjunta de eventos, demostró ser una estrategia eficaz para optimizar recursos y ampliar el impacto.

Otro aprendizaje fundamental es la necesidad de diversificar las estrategias de intervención. El ITSON no se limitó a una sola forma de hacer extensión cultural, sino que desplegó un abanico de programas que iban desde la formación académica (Programa de Desarrollo Intercultural) hasta la proyección artística de alto nivel (grupos representativos), pasando por la formación abierta a la comunidad (talleres), la exhibición (galería) y la programación continua de eventos (agenda cultural y grandes festivales). Esta diversidad permitió llegar a públicos muy distintos y poder atender diferentes necesidades: desde la formación integral de los estudiantes hasta el esparcimiento y la formación de públicos en la comunidad en general.

La consolidación de alianzas fue otro pilar del éxito. El ITSON entendió que no podía actuar en solitario y buscó activamente la colaboración con otros actores: gobierno municipal y estatal, otras instituciones educativas, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. Estas alianzas no solo multiplicaron los recursos y el alcance de las acciones, sino que también posicionaron a la universidad como un actor central en el ecosistema cultural regional, capaz de convocar y articular voluntades.

El contexto económico, político y social actual de la región sur de Sonora, marcado por problemas estructurales como la inseguridad, la desigualdad y la falta de oportunidades, exige una incidencia aún mayor por parte de la universidad. Es menester redoblar esfuerzos, sin claudicar, para ofrecer a la comunidad alternativas de vida y desarrollo sostenible a través del arte y la cultura, contribuyendo así al sostenimiento de los vínculos sociales y al mantenimiento de las tradiciones particulares de la región

(Frias, 2020). La apuesta por la cultura es, en definitiva, una apuesta por la paz, la cohesión social, y el desarrollo sostenible, tal como lo señalan los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 (Naciones Unidas, 2018).

El trabajo realizado ha merecido diversos reconocimientos y agradecimientos por parte de organismos e instituciones, así como un palpable impacto en sectores específicos de los municipios de la región. Este reconocimiento ha motivado a otras organizaciones a emprender acciones similares, frecuentemente apoyándose en egresados y excolaboradores del área, lo que ha multiplicado el efecto inicial, retomando viejas prácticas e innovando en otras. Se ha demostrado que es posible salir de las cuatro paredes de la universidad para hacer una extensión genuina, no solo con la comunidad universitaria, sino también focalizando a públicos meta, que gracias a esta labor, han encontrado su vocación en carreras profesionales del arte, han conseguido empleos en centros culturales, han ganado premios importantes, y sobre todo, se ha contribuido a fomentar ambientes armónicos en los espacios públicos. Todo ello ha forjado una comunidad mejor a partir de una regionalización con propuestas acordes a las realidades de cada territorio; no obstante, persisten urgencias. La principal es la necesidad de sistematizar el quehacer cultural para que las producciones y creaciones artísticas se registren, editen y difundan.

Se requiere que el acervo artístico institucional se movilice y llegue a más personas, y que los talleres, en alianza con organismos públicos y asociaciones civiles atiendan a más colonias marginadas que tradicionalmente han carecido de acceso a los beneficios del arte. La creación de un fondo editorial y una plataforma digital de acceso abierto para el arte y la cultura regional sería un paso significativo en esta dirección. Igualmente, se necesita articular la agenda cultural de manera más estrecha con los programas educativos, para que las actividades artísticas sean parte constitutiva de congresos, semanas académicas y simposios. Reactivar y fortalecer la revista digital para la producción de artículos sobre el quehacer cultural de la región también es una tarea pendiente.

Finalmente, es crucial avanzar en la profesionalización de la gestión cultural al interior de la universidad. La vinculación con el programa educativo en Gestión y Desarrollo de las Artes ofrece una oportunidad inmejorable para que los estudiantes realicen prácticas profesionales y servicio social en el departamento de cultura, aportando conocimientos actualizados y contribuyendo a la mejora de los procesos; asimismo, se debe fomentar la investigación en torno al impacto de las acciones culturales, generando conocimiento que permita una toma de decisiones más informada y una mejor rendición de cuentas a la sociedad.

En suma, el camino recorrido por el ITSON entre 2016 y 2020 demuestra fehacientemente que una universidad pública puede y debe ser un motor de desarrollo cultural regional. La clave del éxito residió en la capacidad de tejer redes, tanto al interior como al exterior, de construir alianzas sólidas y de diseñar acciones con un profundo arraigo en las realidades y necesidades de las comunidades. La experiencia aquí documentada ofrece un modelo valioso y replicable para otras instituciones que aspiren a ejercer su función de extensión cultural no como un mero trámite, sino como un compromiso vivo y transformador con la sociedad, construyendo identidad a través de la acción colectiva y el compromiso social.

El desafío para el futuro será consolidar los logros alcanzados, atender las áreas de oportunidad identificadas, y mantener viva la llama de una cultura universitaria vibrante, incluyente y profundamente arraigada en su territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Avila, K. (2025). Incidencia de talleres artísticos en la formación de públicos desde la vinculación universitaria. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social: Tejedora*, 8(19), 640-649. <https://doi.org/10.56124/tj.v8i19.040>
2. Bassols, A. (2019). Geografía, subdesarrollo y regionalización. *Nuestro Tiempo*.
3. Benedetti, A. (2024). La regionalización como método de investigación. *Revista Universitaria de Geografía*, 33(1), 55-78.

4. Carbajo, M. (2018). Educación de personas mayores y envejecimiento activo. Ediciones Universidad de Salamanca.
5. Carlin, E., Tapia, T., & González, R. (2025). La Extensión Universitaria como eje transformador en el siglo XXI: Fundamentos y desafíos. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1990>
6. Chávez, M. A. (2019). Políticas culturales y gestión cultural en México. Universidad de Guadalajara.
7. De la Cruz Flores, G. (2021). Vinculación universitaria con el entorno social: un modelo de responsabilidad social. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(34), 23-41.
8. Díaz-Barriga, F., & Hernández Rojas, G. (2021). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista (4a ed.). McGraw-Hill.
9. Fernández, J. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers. Revista de Sociología*, 98(1), 33–60. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v98n1.342> 33-60 .
10. Fernández, P., Cabra, S., & Triana, G. (2021). Modelo prospectivo de regionalización en educación para la universidad Colegio Mayor de Cundinamarca en los municipios de Funza, Madrid y Mosquera [Tesis de posgrado, EAN Universidad]. Biblioteca Digital Minerva.
11. Frías, A. (2020). Análisis de la estructura de la promoción cultural en una población indígena en Tabasco, México. Miradas desde un estudio de caso: Tamulté de las Sabanas. *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, 25(50), 105-120.
12. García Canclini, N. (2018). Ciudadanos reemplazados por algoritmos. CALAS.
13. Giménez, G. (2016). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. ITESO.
14. ITSON (s/f). Filosofía. Recuperado de: https://www.itson.mx/portalinstitucional/sitios/e8wMW_WuX7CNvIhikcBUEQ

15. Martín Guevara, W. (2021). La extensión artística-cultural y deportiva en la formación integral de los estudiantes universitarios. *Revista Compromiso Social*, 1(5), 142-150.
<https://doi.org/10.5377/recoso.v3i5.13051>
16. Martín-Barbero, J. (2017). *Comunicación y cultura en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
17. Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. CEPAL.
18. Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
19. Rubio, A. (2020). La evaluación del impacto cultural en proyectos de desarrollo local. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 21, 140-147.
20. Sánchez, I. (2026). Desafíos que enfrentan las Humanidades y las Artes en instituciones universitarias complejas e integrales. En *Claves del Pensamiento*, 39, 190-211.
<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i39.812>
21. UNESCO (2022). *Repensar las políticas culturales: Creatividad para el desarrollo*. Informe Mundial de la UNESCO.
22. Valenzuela, J. (2022). *El futuro ya fue: juventud, educación y cultura en el noroeste de México*. El Colegio de la Frontera Norte.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Grace Marlene Rojas Borboa. Doctora en Docencia. Instituto Tecnológico de Sonora, Profesora Investigadora de Tiempo Completo. México. Correo electrónico: grace.rojas@itson.edu.mx

2. Abdul Sahib Machi García. Doctor en Diseño y Responsabilidad Social Empresarial. Instituto Tecnológico de Sonora, Analista de Cultura Regional. México. Correo electrónico: abdul.machi@itson.edu.mx

RECIBIDO: 17 de febrero del 2026.

APROBADO: 13 de marzo del 2026.